

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El Plan de Acción de febrero a marzo de 1967 de la CGT mendocina, ¿síntoma de la crisis del vandorismo?.

Emili, Marcela.

Cita:

Emili, Marcela (2009). *El Plan de Acción de febrero a marzo de 1967 de la CGT mendocina, ¿síntoma de la crisis del vandorismo?.* XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/415>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El Plan de Acción de febrero a marzo de 1967 de la CGT mendocina, ¿síntoma de la crisis del vandorismo?

Marcela Emili (INCIHUSA - CCT Mendoza- CONICET)

Introducción

El presente trabajo se enmarca en una investigación mayor sobre los conflictos protagonizados por la clase obrera mendocina durante el gobierno de Juan Carlos Onganía. Entre 1966 y 1970 se implementan las políticas económicas y sociales de ese gobierno militar, las respuestas de los trabajadores a estas medidas generaron cambios en la cultura política de esa clase social. Creemos que los acontecimientos que se produjeron durante los siguientes años en el país no pueden comprenderse en su totalidad si se desconoce la experiencia que se dio al interior de la clase trabajadora durante esos años.

A partir del análisis de las luchas es posible reconstruir los grados de conciencia y formas de organización alcanzados por la clase obrera. Más aun, conocer las formas de lucha de los obreros permite reconstruir los cambios en su cultura política.

En este trabajo se analiza el “Plan de Acción” de febrero y marzo de 1967 llevado adelante por la Confederación General del Trabajo (CGT) y acatado por la conducción regional Mendoza de la misma, con la hipótesis de que el mismo fue una de las manifestaciones de la crisis de las prácticas sindicales vandoristas y marcó el inicio de nuevas prácticas y formas de lucha.

La intención es dar cuenta de la forma en que el plan fue llevado a la práctica, las actitudes de los trabajadores y en que medida las mismas reflejaron momentos de ruptura con las conducciones que defendían la estrategia de “golpear y negociar” (buscando acuerdos con la dictadura desde el momento en que se produjo el golpe).

Para realizar el trabajo utilizamos la información brindada por diarios provinciales de la época porque ofrecen un registro cotidiano de los hechos. En especial trabajamos con el diario *Los Andes* (uno de los diarios de mayor tirada en el período bajo estudio),

y en menor medida con *El tiempo de Cuyo*. Tuvimos limitaciones para acceder a otro tipo de fuentes, como las actas de los sindicatos que adhirieron al Plan de Acción y de la CGT Regional Mendoza ya sea porque se encuentran en Buenos Aires (en las centrales de cada sindicato) o porque no han sido conservadas. Tampoco la bibliografía específica, es decir la referida al movimiento obrero de Mendoza en el período, es de gran alcance. Esto puede vincularse con los intentos elaborados desde la historiografía académica local de borrar el conflicto y presentar a Mendoza como una provincia siempre tranquila, sin alteraciones del orden. En los casos en que esto no era tan simple, porque se produjeron hechos de gran magnitud, como el Mendozazo, la política fue distorsionarlos, presentarlos como efecto de factores externos, “agitadores de afuera” sin dar cuenta de las causas internas que actuaron en su irrupción¹. Por este motivo sólo contamos con el libro de Benito Marianetti, *Las luchas sociales en Mendoza*, en el cual encontramos un registro de los conflictos producidos en la provincia desde la época colonial hasta el año 1969. El autor pone especial énfasis en las luchas protagonizadas por los trabajadores adheridos al Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), ya que él mismo formaba parte del Partido Comunista. El resto de la bibliografía revisada no estudia el caso mendocino, más bien se centra en los grandes cordones industriales (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe).

Dado el alcance limitado de esta primera aproximación al tema, dejaremos planteadas al final las líneas de investigación que seguiremos en adelante para profundizar el análisis de la crisis del vandomismo en el período. Las entrevistas a trabajadores sindicalizados de aquella época y la lectura de algunos documentos gremiales (en la medida en que se efectivice el acceso a los mismos) nos brindarán información desde la perspectiva de los actores que no encontramos en los diarios analizados

Situación de la CGT hacia 1967

¹ La investigación desarrollada por Gabriela Scodeller sobre el Mendozazo revisa las producciones historiográficas sobre el tema, y ofrece una análisis muy profundo de este hecho social de masas ocurrido en Mendoza en abril de 1972 (Scodeller, Gabriela. *Paso, paso, paso... se viene el Mendozazo*, en *Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares*, Buenos Aires, Manuel Suárez Editor, 2006

La fuerza social que realizó el golpe militar de 1966 estaba compuesta por las Fuerzas Armadas unificadas, el capital financiero, los sectores ideológicamente más reaccionarios y la fracción burguesa de la clase obrera (la CGT, las 62 Organizaciones de Pie lideradas por José Alonso y las 62 Organizaciones Leales lideradas por Augusto Vandor²

Es decir que los agrupamientos mayoritarios de la CGT apoyaron a los militares. Desde la Regional Mendoza de la CGT también se apoyó el golpe. Al día siguiente de producido el mismo, algunos directivos de la CGT Regional, encabezados por el delegado regional, Manuel Blanco, se reunieron con el Interventor Federal General Caballero, sin mandato de un plenario. Según Marianetti, en esa entrevista se compromete la independencia sindical y su orientación, al manifestar Blanco al interventor *“la inquietud y aspiración de la CGT de no permitir interferencias comunistas en el movimiento gremial y menos intromisión en la actividad laboral... y que el gobierno era el fin del deambular de los trabajadores en procura de mejoras sociales”*³.

La determinación del nuevo régimen de controlar y reprimir al movimiento obrero se hizo patente antes de formular el plan de Krieger Vasena. Los objetivos principales del gobierno militar eran la “reorganización del Estado” y la “implantación del orden” en la sociedad⁴. El primer objetivo implicaba disminuir el personal estatal y racionalizar la administración y las empresas públicas. Por eso uno de los frentes de lucha que enfrentó el gobierno fue el de los sindicatos estatales. Otros gremios que llevaron adelante procesos de lucha importantes fueron los de trabajadores del puerto de Buenos Aires y los obreros azucareros de Tucumán. La “modernización” del puerto a través de despidos y modificaciones en el régimen laboral generó una huelga de los obreros portuarios que se prolongó durante varios días (el sindicato fue intervenido en octubre de 1966). Algo similar ocurrió en Tucumán. Los obreros de los ingenios azucareros resistieron con distintas medidas de lucha los intentos de “modernizar” la economía de

² Bonavena, 1988

³ Citado en Marianetti, 1970. Cabe aclarar que en el libro no aparece la referencia a la cita y no nos fue posible encontrar declaraciones del delegado regional en otra fuente. Si constatamos la reunión con el Interventor Federal.

⁴ O'Donnell, 1982:108

esa provincia, intentos que apuntaban a superar el monocultivo, y se orientaron al cierre de algunos ingenios.

La dirigencia cegetista no tomó medidas para apoyar a los trabajadores en estos conflictos y se mantuvo expectante. Incluso los miembros de la conducción elegidos en octubre de 1966⁵ manifestaron públicamente su deseo de “dialogar con el gobierno y los empresarios” y solicitaron “participación en la Revolución Argentina”⁶, ya en pleno enfrentamiento con el gobierno, luego del paro general realizado el 1 de diciembre del '66. Las críticas de la CGT apuntaban a los despidos en la administración pública y las consecuencias negativas que tenían la política económica y la inflación sobre el salario.

El Plan de Acción de febrero y marzo de 1967. Alcances y consecuencias

¿A que motivos debemos atribuir el cambio de actitud de la CGT hacia el gobierno del General Onganía?

Por un lado debemos tener en cuenta el plan económico liberal de Krieger Vasena que representó una continuación de las estrategias desarrollistas, orientándose a favorecer el desarrollo de los grandes grupos industriales y financieros transnacionales⁷. El plan supuso, entre otras medidas, el disciplinamiento de las fuerzas laborales, el congelamiento salarial y la suspensión de varias prerrogativas de negociación con que contaba el sindicalismo argentino (por ejemplo la discusión sobre los Convenios Colectivos de trabajo fue suspendida hasta diciembre de 1968).

La ofensiva empresarial desplegada a través de esas medidas fue posible por los fracasos de los trabajadores portuarios, azucareros, ferroviarios⁸ y mecánicos⁹ entre 1966 y 1967.

⁵ La conducción electa reflejó un acuerdo entre el sector vandomista y los independientes. Los sindicatos alineados en el sector de Alonso y los comunistas fueron excluidos. Francisco Prado fue reelecto secretario general.

⁶ Declaraciones de Prado en *La Nación*, 27 de octubre y 9 de diciembre de 1966 citado en O'Donnell, 1982

⁷ Asborno, 1993

⁸ Una de las primeras medidas de Krieger Vasena fue un plan de racionalización ferroviario orientado a intensificar la explotación del trabajo. La protesta duró varios días y tuvo un momento importante con la huelga del 12 de enero de 1967, pero sin apoyo de la central obrera, divididos los gremios por el acuerdo

El cambio de actitud de la central obrera se vinculó también con la estrategia que venía desarrollando la CGT con respecto al gobierno desde noviembre de 1966. Las posiciones más “duras” se relacionan con las disputas internas entre alonsistas y vanderistas, los conflictos por las medidas de racionalización y el cambio de política de Perón con respecto a Onganía. Sin embargo cabe aclarar que la dirigencia nunca interrumpió su conducta favorable al diálogo, pero intentó presionar las negociaciones a través de esporádicas protestas¹⁰, manteniéndose en la fórmula de “presión y negociación” que el vanderismo¹¹ utilizó como táctica constante y que tenía como meta fortalecer sus propias organizaciones y penetrar el aparato estatal para influir en la política económica y social¹²

Es decir que el efecto de las medidas económicas sobre el costo de vida generó en algunos dirigentes del movimiento obrero la idea de que era necesario realizar una

firmado por la dirección de La Fraternidad y enfrentando la represión gubernamental, los trabajadores ferroviarios fueron derrotados. Los fondos del sindicato fueron congelados.

⁹ En el mes de enero realizaron protestas en defensa de los puestos de trabajo (Schneider, 2006)

¹⁰ Schneider, 2006

¹¹ Las políticas económicas que implicaba la aplicación de la estrategia “desarrollista” y las respuestas y actitudes de los sindicatos frente a las mismas llevaron a un modelo de práctica sindical y política conocido como “vanderismo”, en alusión al líder metalúrgico Augusto Vandor (1923-1969). Este modelo de prácticas se vinculaba por un lado con la situación de derrota y desmoralización que atravesó el movimiento obrero luego de los conflictos de 1959 – 1960 y por otro lado, íntimamente relacionado con ello, con la amenaza de desempleo, fruto de la puesta en marcha de la productividad (por la aplicación de tecnología o capital variable, por ingreso de maquinaria ciertamente obsoleta del exterior) y racionalización en las fábricas (James, 1988)

Respecto al origen del vanderismo, Schneider plantea que los dirigentes sindicales peronistas (nucleados en las 62 Organizaciones) comienzan en 1958 a distanciarse de sus bases, privilegiando cuestiones institucionales como la devolución de la CGT intervenida durante el anterior gobierno militar, antes que las necesidades inmediatas de la clase trabajadora. El propósito de estos dirigentes era negociar un espacio de poder sin franquear los límites del sistema, valiéndose de la capacidad de movilización de la clase obrera y de su dirección de sindicatos que tenían un peso considerable tanto por el número de afiliados como por su concentración e incidencia en la industria. Los elementos que caracterizaron al sindicalismo en la mayor parte de la década del 60 –la presión junto con la negociación– comenzaron a delinearse en los primeros meses del gobierno de Frondizi (Schneider, 2005 pág. 117 y 118)

¹² O'Donnell, pág. 131

medida de fuerza, sin que la misma implicara romper con el gobierno. Entonces, sin dejar de insinuar que estaba pronta a negociar, la CGT anunció el lanzamiento de un Plan de acción. Éste se concretaría en paros nacionales de 24 horas para el 1° de marzo y de 48 horas para el 21 y 22 del mismo mes (que no llegó a realizarse), con un escalonamiento de “campanas de esclarecimiento” y “movilizaciones”, que podían terminar en ocupaciones de fábricas similares a las de 1964. En un comunicado del Secretariado General de la central se anuncian los objetivos de la primera etapa que se extendió hasta mediados de febrero: “...*Se hará conocer a las bases y a todos los sectores de signo nacional los propósitos y objetivos perseguidos por la CGT...El plan busca que el gobierno adopte un programa nacional que garantice: reapertura de fábricas cerradas, desechar la política inflacionaria basada en la pérdida del valor adquisitivo de los salarios y en la desocupación, participación de los trabajadores, a través de la CGT, en la formulación y puesta en marcha de una política económica al servicio del desarrollo nacional, inmediata solución de problemas laborales pendientes, en especial los que afectan a portuarios, ferroviarios y trabajadores del azúcar y no adopción de modificaciones al régimen de trabajo y a la situación gremial, sin la previa participación de los sindicatos y de la CGT*¹³. Como podemos notar a través de este comunicado las demandas eran tan moderadas como la de un inespecificado cambio de política económica –salvo en el aumento de salarios y en el logro de participación en las decisiones gubernamentales-.

El gobierno respondió al Plan con una serie de medidas que mostraban su decisión de oponerse duramente a la CGT. El CONASE (Consejo Nacional de Seguridad) se reunió en febrero y decidió interrumpir el diálogo con la central obrera, denunciando que el plan de lucha estaba influenciado por los comunistas¹⁴. Se sancionaron leyes represivas y las manifestaciones en la vía pública fueron prohibidas. Los fondos de varios sindicatos fueron congelados y se anunció el despido de todos los trabajadores estatales que adhirieran a las medidas de fuerza propuestas en el marco del Plan de Acción.

¹³ *Los Andes*, 10 de febrero de 1967

¹⁴ *Loa Andes*, 15 de febrero de 1967

A modo de respuesta la CGT emitió varios comunicados para justificar sus medidas y negar que la protesta tuviera carácter subversivo¹⁵ y estableció líneas de comunicación con sectores empresariales. La actitud del gobierno y las amenazas sobre despidos y cesantías llevó a algunos dirigentes sindicales a dudar sobre la conveniencia de aplicar el plan. Sin embargo éste siguió su curso y en la segunda quincena de febrero se realizaron los paros parciales de tres horas que tuvieron un acatamiento parcial en algunas provincias¹⁶. En Mendoza no se realizaron porque a juicio de los dirigentes de la CGT regional, *no existían las condiciones necesarias*¹⁷, sin especificar lo que esto implicaba.

En cuanto al paro general del 1º de marzo, los autores consultados coinciden en afirmar que el acatamiento fue bajo y hubo pocas movilizaciones en la calle. Con respecto a Mendoza la opinión del diario *Los Andes* coincide con aquella evaluación: *“repercusión parcial tuvo el paro dispuesto por la CGT. La mayor intensidad se dio en zonas alejadas de la capital porque los principales gremios que adhirieron fueron los de la industria, ...entre los estatales fue acatada por los trabajadores de Luz y Fuerza y ferroviarios”*¹⁸; de igual manera considera el acatamiento el diario *El Tiempo de Cuyo*, al mencionar la limitada repercusión del paro, que fue mayor en la actividad privada¹⁹

El ejecutivo despidió y levantó actas sumariales contra los trabajadores públicos, congeló recepción de fondos retenidos por las empresas y retiró la personería gremial a ciertas entidades (Textiles, Azucareros, Obreros Químicos, Telefónicos, Metalúrgicos y la Unión Ferroviaria)

La decisión del gobierno de responder con dureza al Plan de Acción, las discusiones internas entre los dirigentes de la central pusieron a la CGT ante el dilema de continuar

¹⁵ Previo a la reunión del CONASE, un fiscal había pedido la detención de dirigentes de la CGT acusando por actos subversivos a los actores del Plan de lucha, *Los Andes*, 10 de febrero de 1967

¹⁶ Según fuentes gremiales tuvo efectos parciales y los únicos gremios que acataron la medida en la magnitud esperada fueron los de Luz y Fuerza y Metalúrgicos. *Los Andes*, 24 de febrero de 1967

¹⁷ *Los Andes*, 21 de febrero de 1967.

Benito Marianetti plantea en su libro *Las luchas sociales en Mendoza* que los paros se realizaron especialmente en la industria. Ninguno de los diarios consultados dan cuenta del cumplimiento efectivo de la medida.

¹⁸ *Los Andes*, 2 de marzo de 1967

¹⁹ *El Tiempo de Cuyo*, 2 de marzo de 1967

con la medida aunque eso implicara mayor represión o someterse a una rendición. Dice Guillermo O'Donnell que “la CGT confundió la rápida pérdida de popularidad del gobierno con disposición a oponerse activamente a él”²⁰. Finalmente la decisión se inclinó a terminar con el plan, dejando sin efecto la huelga general de 48 horas programada para los días 21 y 22 de marzo. En el comunicado emitido para dar a conocer esta decisión se expresa que el plan se dio por terminado para “posibilitar el clima necesario para un reencuentro de los hombres, las organizaciones y las instituciones nacionales”²¹

Como consecuencia del Plan de Acción renunciaron algunos miembros del Consejo Directivo y se conformó una Comisión provisoria encargada de convocar a un nuevo Congreso. Creemos que una consecuencia más importante es que el Plan significó una derrota para la conducción vandorista en particular, que pierde liderazgo sobre la CGT y sobre el movimiento sindical. Las respuestas habituales de algunos gremialistas (bajo la fórmula de presión-negociación) no sirvieron para resistir a la ofensiva empresarial. En *El Tiempo de Cuyo* encontramos la siguiente afirmación en cuanto al fin del Plan de Acción: “significa terminar un proceso que deberá computarse al período más negro de la central obrera”²². Son interesantes las declaraciones del Ministro del Interior, Guillermo Borda publicadas en el diario *Los Andes* que dan cuenta del significado de la derrota para la dirigencia cegetista: *La huelga fracasó, aunque no totalmente, pero lo importante es que se ha quebrado la disciplina del movimiento obrero*”²³. En realidad lo que se quebró fue la relación entre esas dirigencias y sus bases que empezaron en algunos sectores del país a cuestionar a las conducciones que defendían la táctica de presionar y negociar.

En la central obrera la derrota no sólo precipitó la crisis del vandorismo²⁴, sino también favoreció la formación de un reagrupamiento defensivo, el llamado “bloqueo

²⁰ O'Donnell, 1982: 132

²¹ *Los Andes*, 11 de marzo de 1967

²² *El Tiempo de Cuyo*, 10 de marzo de 1967

²³ *Los Andes*, 2 de marzo de 1967

²⁴ Los rasgos que caracterizaron la crisis de la dirigencia sindical vandorista fueron, según James, el problema de credibilidad frente a las bases en un momento de gran conflicto social, la aparición dentro de

oficialista” o “nueva corriente de opinión” que trató de negociar de cualquier manera, aceptando las condiciones que imponía la dictadura, con tal de conservar la dirección de los sindicatos²⁵

Conclusiones (parciales)

Como expresamos al comienzo del trabajo, el mismo forma parte de una investigación sobre las luchas protagonizadas por los trabajadores mendocinos durante la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970), con la mirada puesta tanto en la oposición a las política económicas y sociales del gobierno, como en las disputas hacia el interior del movimiento obrero por lograr la hegemonía sindical.

En ese marco creemos que el Plan de Acción de febrero y marzo de 1967 se constituyó en un síntoma de la crisis de las prácticas sindicales vandoristas. Este sector por su importancia numérica al tener mayor cantidad de afiliados, y por representar ramas de la industria centrales para el desarrollo del país, se diferenciaba del resto de los sectores, y había marcado, con su táctica de “presionar y negociar” un camino que seguían la mayoría de las conducciones sindicales. Y es justamente esa táctica la que entra en crisis bajo la dictadura militar del `66, con la consiguiente pérdida de influencia del vandorismo en el movimiento obrero tras la derrota del Plan de Acción de 1967²⁶.

Como vimos a lo largo del trabajo, las acciones que implicaba el Plan no tuvieron como meta la ruptura con el gobierno militar, incluso muchas veces las declaraciones de los dirigentes cegetistas mostraban una actitud abierta al diálogo. Sin embargo el ejecutivo respondió duramente con diversas medidas que incluyeron despidos, quitas de personería a algunos gremios, congelamiento de fondos sindicales y amenazas de

los sindicatos de un poderoso movimiento opositor que cuestionó las estructuras gremiales existentes y el problema de las divisiones internas entre los gremialistas (James: 1988, pág. 289)

²⁵ Calello y Parcero, 1984.

²⁶ El vandorismo comienza a deteriorarse como factor de poder antes del Plan de Acción, cuando los planes políticos de Vandor (creación de un partido de base sindical sin Perón), fueron abandonados después de la derrota sufrida en las elecciones para gobernador de la provincia de Mendoza en 1966. El candidato vandorista del Movimiento Popular Mendocino, Alberto Seru García, quedó en tercer lugar, detrás del candidato del Partido Justicialista, Ernesto Corvalán Nanclares, que respondía a Perón (Alvarez, 2007, p 164)

intervención de la central obrera. El balance que podemos hacer es que la derrota de la CGT fue completa, no sólo porque dar por terminado el plan antes de la fecha prevista (suspendiendo la huelga general de 48 horas) significaba una rendición incondicional frente al gobierno militar, también porque se agudizaron las discusiones hacia el interior de la central, entre quienes se quejaban de haber sido irresponsablemente llevados a una táctica perdedora y los que acusaban de traición a quienes habían apoyado tibiamente el Plan²⁷. Lo que el fracaso del Plan demostró fue que la CGT no estaba en condiciones de realizar grandes demostraciones de fuerza, como había hecho en otras épocas.

Debemos también considerar qué significó esta derrota para los trabajadores de base. Sin apoyo de las dirigencias, muchas veces al margen de las mismas e inclusive en contra de ellas, los trabajadores resistieron en los lugares de trabajo, acentuando su repudio al gobierno y a las conducciones sindicales conciliadoras. La sumisión de algunos dirigentes gremiales con el gobierno militar generó debates y disconformismo en organizaciones, sindicatos locales y regionales. El uso de otras fuentes (orales, entrevistando a trabajadores sindicalizados del período, y documentos gremiales) nos permitirían analizar las características de esas prácticas de resistencia. Esto es si fueron individuales o colectivas por un lado, y activas o pasivas, por otro²⁸ (Bernardo, 1991). También será interesante diferenciar entre las resistencias simples (aquellas en que el reclamo es por reivindicaciones específicas) y ampliadas (cuando la lucha se articula con otros actores sociales y las demandas cuestionan no sólo a la dictadura, sino también al capitalismo como régimen de dominación). Podemos suponer (en base a la bibliografía consultada) que hasta el Cordobazo la mayoría de las acciones de resistencia se realizaron por reivindicaciones específicas, enmarcadas en el contexto de represión que imponía la dictadura. Pero sólo el análisis de nuevas fuentes nos permitirán responder esos interrogantes.

²⁷ O'Donnell, 1982

²⁸ Bernardo, 1991

Bibliografía

- Alvarez, Yamile. De la proscripción al poder.historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973). Mendoza, Ediunc, 2007
- Asborno, M. *La moderna aristocracia financiera*, Buenos Aires, El Bloque, 1993
- Balbé, B. y Balbé, B. *El '69. Huelga política de masas*. Bs.As., Contrapunto, 1989
- Balbé, B. y Murmis, M. *Lucha de calles. Lucha de clases*. Bs.As., La Rosa Blindada, 1973
- Baraldo, Natalia y otros. *Mendoza 70´ Tierra de sol y de luchas populares*. Bs. As., Manuel Suarez Editor, 2006
- Bernardo, Joao. *Economia dos conflitos sociais*. Sao Paulo, Cortez Editora, 1991
- Bonavena, P. et al. *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina. 1966 - 1976*. Bs.As., Eudeba, 1998
- Calello, O. y Parcerro, D. *De Vandor a Ubaldini* , Bs.As., CEAL, 1988
- Fernandez, A. *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales. 1966-1973*. Bs. As., CEAL, 1986
- Godio, J. *El movimiento obrero argentino*. Bs. As., Legasa, 1991
- James, D. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Bs.As., Sudamericana, 1988
- Marianetti, B. “*Las luchas sociales en Mendoza*.” Mza., Ediciones Cuyo, 1970.
- O'Donnell, G. *El estado Burocrático Autoritario. 1966-1973*. Bs.As., Ed. De Belgrano, 1982.
- Schneider, A. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo 1955-1973*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2006

